



SUMARIO

Editorial

Encontramos a Dios, amando.

Camino Formativo

La llamada a lo imposible 1: *La alegría y la cruz de cada vocación y misión.*

Nazaret. Una familia toda de Dios

2. La Santa Familia, modelo de cada familia.

La más humilde y excelsa criatura

En camino con María maestra de ecología integral

3. Mirar el mundo con ojos sabios.

Noticias de Familia

- Chile: *XIII Encuentro de Presidentes de ADMA.*

- Pakistán: *Visita del Ecónomo General Jean Paul Muller.*

- Brasil: *Congreso Mariano organizado por ADMA en Recife.*

- Nuevos miembros para ADMA en Camboya.

- IX Congreso de María Auxiliadora 2024: *inscripciones abiertas.*

EDITORIAL

ENCONTRAMOS A DIOS, AMANDO

P.1

P.3

P.5

P.7

P.9

P.9

P.10

P.11

P.11

Queridos amigos:

La **fiesta de Todos los Santos** y el recuerdo de nuestros difuntos que hemos vivido recientemente nos ayudan a mirar al futuro con esperanza y a reenfocar cada uno de nuestros pensamientos y decisiones en Dios Padre, encontrando la paz y la alegría a pesar de las dificultades, el dolor y la fatiga de nuestro mundo herido.

Todos tenemos ante nuestros ojos las recientes imágenes de dolor y violencia que provienen de Palestina y aquellas a las que quizás tristemente nos hemos acostumbrado de la guerra en Ucrania y los muchos conflictos que ensangrentan nuestro mundo. Consternados, nos preguntamos por el sentido de tanto sufrimiento y nos sentimos impotentes, débiles, tal vez culpables a nuestra pequeña manera de haber contribuido con nuestras elecciones, nuestros errores, nuestra fragilidad a arruinar el hermoso proyecto que el buen Dios tiene para nosotros y para nuestro mundo.

En los albores de los graves acontecimientos que han vuelto a sacudir a Palestina, el Cardenal Pizzaballa invitó a todo el pueblo de Dios a la oración, escribiendo: *«Queridos hermanos y hermanas, ¡que el Señor nos dé verdaderamente su paz! El dolor y la consternación por lo que está sucediendo son grandes. De repente hemos sido catapultados a un mar de violencia sin precedentes [...] Todo parece*

hablar de la muerte. Pero en este momento de dolor y consternación, no queremos quedarnos de brazos cruzados. Y no podemos permitir que la muerte y sus agujijones sean la única palabra que se escuche. Por eso sentimos la necesidad de orar, de volver nuestro corazón a Dios nuestro Padre”. **Volver nuestro corazón a Dios nuestro Padre y esperar el encuentro con Él, este es el centro de nuestra oración.**



El Papa Francisco escribe (cf. homilía del 2 de noviembre de 2022): “Todos vivimos en espera, con la esperanza de que un día escuchemos las palabras de Jesús dirigidas a nosotros: «Venid, benditos de mi Padre» (Mt 25, 34). Estamos en la sala de espera del mundo para entrar en el paraíso, para participar en ese «banquete para todas las naciones» del que nos hablaba el profeta Isaías (cf. 25, 6). Dice algo que anima el corazón porque hará cumplir nuestras mayores expectativas: el Señor «quitará la muerte para siempre» y «enjugará las lágrimas de todo rostro» (v. 8). Hermanos y hermanas, alimentemos la espera del Cielo, ejercitemos nuestro deseo de paraíso. Es bueno que hoy nos preguntemos si nuestros deseos tienen algo que ver con el Cielo. Porque corremos el riesgo de aspirar continuamente a cosas pasajeras, de confundir los deseos con las necesidades, de anteponer las expectativas del mundo a las expectativas de Dios”.

Una espera de oración que para nosotros los cristianos no es un modo de permanecer indefensos, insensibles o indiferentes a los acontecimientos del mundo, ni tampoco estar aplastados y oprimidos por el mundo y su fragilidad. Alertas y listos, y también confiados y serenos. Pero entonces, ante los acontecimientos tristes y perturbadores, ¿qué debemos hacer? ¿Qué debemos hacer mientras esperamos el mañana? Comentando el capítulo 25 de Mateo, el Papa Francisco enfatiza:

“Mientras miramos hacia el mañana, el Evangelio nos ayuda [...]. Es una gran sorpresa cada vez que escuchamos Mateo capítulo 25. Es similar a la de los protagonistas, que dicen: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te

dimos de beber? ¿Cuándo te hemos visto forastero y te hemos acogido, o te hemos desnudado y vestido? (vv. 37-39). ¿Cuándo? Así se expresa la sorpresa de todos, el asombro de los justos y la consternación de los injustos.

La única causa de mérito y acusación es la misericordia hacia los pobres y los descartados: «Cada vez que lo hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis», dice Jesús (v. 40). El Altísimo parece estar en los pequeños. El que habita en los cielos habita entre los más insignificantes del mundo. [...] Así que, para prepararnos, sabemos qué hacer: amar libremente y sin esperar a cambio, a los que están en su lista de preferencias, a los que no pueden devolvernos nada, a los que no nos atraen, a los que sirven a los pequeños.

¿Cuándo? Tanto los justos como los injustos se preguntan sorprendidos. Solo hay una respuesta: cuándo es ahora, hoy. Está en nuestras manos, en nuestras obras de misericordia: no en esclarecimientos y análisis refinados, no en justificaciones individuales o sociales. En nuestras manos, y somos responsables.

El Evangelio explica cómo vivir la espera: vamos al encuentro de Dios amando porque Él es amor. Y, el día de nuestra despedida, la sorpresa será gozosa si ahora nos dejamos sorprender por la presencia de Dios, que nos espera entre los pobres y heridos del mundo. No tengamos miedo de esta sorpresa: sigamos adelante en las cosas que nos dice el Evangelio, para ser juzgados justos al final. Dios espera ser acariciado no con palabras, sino con hechos”.

El deseo para nosotros, la familia ADMA, es, por tanto, vivir en la vida cotidiana, como María, en disponibilidad y preocupación por los más débiles. **Que nosotros, como María, los amemos en nuestra vida cotidiana para encontrarnos con Dios, seguros de que cada gesto de amor vivido en la familia, en la comunidad, en nuestros grupos, en el lugar de trabajo, es una caricia que -en Dios Padre- llega hasta los más lejanos y los que más sufren hoy.**

**Renato Valera,
Presidente ADMA Primaria.**

**Alejandro Guevara,
Animador Espiritual ADMA Primaria.**

CAMINO FORMATIVO

La llamada a lo imposible 1: LA ALEGRÍA Y LA CRUZ DE CADA VOCACIÓN Y MISIÓN

1. Los sueños, las vocaciones, los sueños de vocación

Por supuesto, el sueño de Don Bosco de los 9 años “quedó grabado en su mente por el resto de su vida”. Ese sueño no era solo para iluminarlo y orientarlo a él, sino a muchos otros. Ese sueño **es el mito fundacional de toda una familia espiritual**. Condensa los elementos constitutivos de una vocación, de una misión, de un carisma. Y, de hecho, la historia manifiesta claramente la intención de dejar un precioso legado espiritual y pastoral a las generaciones futuras.

El sueño es claramente **un escenario de vocación y misión**. Esto es comprensible: ¡El hombre es vocación y misión! La identidad profunda de cada persona es vocacional y misionera. Cada persona es interpelada por Dios y se involucra en su plan de amor, y es precisamente así que su vida se vuelve significativa y fecunda. No hay nada más hermoso que reconocer que eres tocado por Dios, llamado por tu nombre y enviado en Su nombre. Es una experiencia que llena el corazón de humildad y coraje, de confianza y esperanza, de amor para ser recibido y dado; por lo menos, es una experiencia que impide vivir la vida como un intento arbitrario o una empresa solitaria, con todo el rastro de esterilidad y tristeza que conlleva.

El hecho de que un carisma y una espiritualidad como la de Don Bosco se inaugure con un sueño es algo muy significativo. La conciencia nocturna propia del sueño es como una puerta abierta al misterio, que **expresa la primacía y la iniciativa de Dios**, y al mismo tiempo nos hace humildes y valientes, porque estamos autorizados a vivir y trabajar por la sabiduría y el poder de Dios, no por nuestra propia inteligencia e ingenio, y no a pesar de nuestras propias limitaciones y defectos. ¡La persona que se entrega al sueño de Dios está segura de que llevará a cabo una obra de Dios!

El sueño y la vocación están, por lo tanto, relacionados. Su rasgo común es **la oscuridad de los detalles**: esto es así “porque el mensaje viene de Dios, y no a pesar de que viene de Dios” (K. Rahner),

y luego porque habla de un futuro que no debe ser imaginado sino recorrido. Otro rasgo común a los sueños y a las vocaciones es que las imágenes y las inspiraciones **no son ideas sino órdenes**, no son ilustraciones sino mandatos. En toda vocación, el camino no se conoce al principio, sino que se abre siguiéndolo. Siempre es así: uno entiende lo que está experimentando, y la inteligencia se expande con la obediencia y el ingenio.

2. Las vocaciones en la Biblia: asombro y turbación, consuelo y desolación

Hay un detalle en el relato del sueño de los 9 años que expresa algo muy instructivo sobre cada vocación y misión, y que une la vocación de Juan Bosco con todas las grandes escenas de vocación presentes en la Biblia: es **una inevitable sensación de perturbación** que recorre el alma del llamado ante la irrupción de Dios, la imprevisibilidad de su iniciativa, la desproporción de lo que nos pide, la sensación de insuficiencia que se apodera de la criatura. En la voz de Dios que se llama a sí mismo y envía al mundo, se requiere algo más grande que nosotros y nuestras posibilidades, algo que desplace y supere nuestras expectativas, que haga saltar por los aires cualquier deseo de dominio o pretensión de control. Solo se requiere una entrega incondicional, y cuando esto sucede, entonces el llamado ya no está a merced de sus propias fortalezas o debilidades, de sus visiones limitadas o de sus iniciativas inciertas, sino que está orientado y guiado por la luz de Dios, por el poder del Espíritu.

La experiencia de ser perturbado por la grandeza de Dios y sus exigencias es la experiencia de Moisés, que no se siente autorizado a ir a su pueblo a pesar del mandato de Dios (Ex. 3, 11); es la experiencia de Jeremías, que se siente demasiado joven e incapaz de hablar (Jr. 1, 6); es la experiencia de Pedro la que manifiesta dos veces su insuficiencia: “*Apártate de mí, porque soy pecador*” (Lc. 5, 8)... “*Me voy a pescar*” (Jn. 21, 3). Es también la experiencia de Isaías, que se siente perdido ante la manifestación de la santidad de Dios en el templo a causa de sus “*labios impuros*” (Is. 6, 5), así como la de Amós, que compara con el rugido de un león el poder de la Palabra



divina por la que se siente apresado (Am. 3, 8); y es también la experiencia de Pablo, que experimenta como caída y ceguera la inversión existencial que proviene del encuentro con el Resucitado (Hch. 9, 1-9). Es también la experiencia de María,

que, aunque toda santa y llena de gracia, ante el saludo del ángel *“se turbó y se preguntaba qué significaba tal saludo”* (Lc. 1, 29). Esto es lo que sucede en diversas formas y medidas en todas las grandes vocaciones: mientras experimentan la fascinación de la seducción de Dios, los hombres bíblicos no se lanzan de cabeza a la aventura de la misión, sino que se muestran temerosos y vacilantes ante algo que los supera.

3. El núcleo pascual de toda vocación y misión

Ahora bien, como observa el P. Bozzolo en su estudio sobre el sueño de los 9 años, también en la historia de la vocación de Don Bosco hay algo sorprendente que debe llamar nuestra atención: *“mientras que para los muchachos el sueño termina con la fiesta, para Juan termina con la consternación e incluso con las lágrimas”*. ¿Pero cómo? ¿Una fiesta que termina en lágrimas? ¿Y esto le sucede a Juan Bosco, el que será el apóstol de la *“santa alegría”* y que enseñará a los muchachos a *“ser muy alegres”*? Tratemos de comprender: primero a la luz cristiana, y luego al colorido salesiano.

Nuestra elección tiene sus raíces en la elección de Cristo, pero el Elegido es el Crucificado, y es el Crucificado quien finalmente es el Resucitado. Por tanto, **la vida cristiana será siempre, de mil maneras diferentes, una existencia pascual**, un profundo entrelazamiento de la alegría y la cruz, del amor y del dolor, de la vida y la muerte. Es necesario saber esto, para no encontrarse desprevenido ante las pruebas, los reveses y las injusticias de la vida, las humillaciones y las amarguras, de lo contrario el corazón se debilita o se endurece, se desanima o se obstina, sucumbe al peso de la maldad del mundo o de los propios pecados.

Si hojeamos las Escrituras, vemos claramente que

el amor de Dios, cuando se manifiesta al mundo, es como un meteoro luminoso que se incendia cuando se encuentra con la atmósfera. Entonces los primeros padres rechazan el paraíso ofrecido generosamente por Dios. Cuando Dios renueva el pacto, todos los profetas son asesinados. Cuando Jesús llega, cumplimiento de todas las profecías, se manifiesta como un *“signo de contradicción”* (Lc. 2, 34). Viene a los suyos, pero los suyos no lo reciben (Jn. 1:11), y cuando da todo su corazón, los hombres traspasan su corazón (Jn. 19:34). La Palabra es condenada como blasfemia, el Justo es muerto por la muerte de los malvados.

En todo esto, Jesús es muy lúcido, para sí mismo y para nosotros: las bienaventuranzas comienzan con la humildad y terminan en el martirio, la fascinación se convierte en persecución, y esto es porque Cristo y el cristiano están *“en el mundo pero no son del mundo”*, porque el mundo *“ama lo que es suyo”* (Jn. 15, 19), porque las tinieblas odian la luz (Jn. 3, 19). Como Cristo, también el cristiano, si es serio, si no se alinea con el mundo, será siempre de alguna manera un signo de contradicción: puede hablar o callar, ser manso o combativo de vez en cuando, pero será para muchos un reproche vivo, un obstáculo para su modo de pensar y de vivir. Por otra parte, **el anunciador del Evangelio no puede separarse nunca de la llamada a la conversión**, y estas son las primeras palabras del Señor Jesús al comienzo de su vida pública: *“El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos y creed en el Evangelio”* (Mc. 1, 15). De hecho, todos los personajes bíblicos, desde Ezequiel hasta el autor de la Carta a los Hebreos, han experimentado el agrisado de la Palabra de Dios, de la Palabra como una espada de dos filos, que pretende curar no sin herir: *“la palabra de Dios es viva, eficaz y más cortante que toda espada de dos filos; penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las coyunturas y de los tuétanos, y escudriña los sentimientos y los pensamientos del corazón”* (Hb. 4, 12).

La condición del cristiano es verdaderamente paradójica: vive en el mundo pero es un extraño para el mundo, ama al mundo y el mundo lo odia a él. Jesús, en el contexto de su alegría, y en vista de su cruz, lo dijo claramente de muchas maneras: *“Si el mundo os odia, sabed que a mí me odió antes que vosotros a vosotros”* (Jn. 15, 18); *“Serás aborrecido de todos los hombres por causa de mi nombre; pero el que persevere hasta el fin, ése se salvará”* (Mt. 10,

22); *“Os he hablado estas cosas para que tengáis paz en mí. Tendréis tribulación en el mundo, pero tened confianza; Yo he vencido al mundo”* (Jn. 16:33). Y se nos advierte: *“¡Ay de vosotros cuando todos hablen bien de vosotros!”* (Lc. 6, 26). Pero lo decisivo es esto **aceptar la condición de lucha y no dejar de amar**. Tanto más cuanto que la lucha no es sólo con los enemigos externos, sino que es siempre también un combate espiritual, para no ceder a las propias malas tendencias, para no caer en las tentaciones del demonio, para volverse cada vez más dócil al Espíritu. Y, finalmente, la lucha es permanente porque la vocación se realiza en la misión, y la misión impone siempre el placer y el deber de la evangelización, una misteriosa protección de Dios y una inevitable exposición al mundo. Sin embargo, como dice san Pablo, *“de él hemos recibido la gracia del apostolado para obtener la obediencia a la fe por parte de todas las naciones”* (Rm. 1, 5), pero *“no es mi orgullo predicar el Evangelio; es mi deber: ¡ay de mí si no predico el Evangelio!”* (1 Corintios 9:16).

4. El núcleo salesiano de la vocación y la misión

El color salesiano de la existencia pascual es el de **llevar los trabajos y las cruces, custodiando e irradiando alegría**. Es posible, porque la gracia vale más que la vida, porque el bien es más grande que todo mal, porque el mal está finalmente “acabado”, mientras que el bien permanece eterno. El contraste en el sueño entre la alegría de los muchachos y la consternación de Juan se debe al hecho de que la alegría cristiana y la alegría salesiana no son euforia engañosa, puro entretenimiento, simple ligereza, sino una resonancia interior de la belleza de la gracia, la conciencia de que *“el Señor está cerca”* (Flp. 4, 5), de que la alegría es el primer don

del Resucitado (Jn. 20, 20) y la primicia del Espíritu (Ga. 5, 22). Por lo tanto, la postura de la alegría – explica don Bozzolo– *“sólo puede alcanzarse a través de exigentes batallas espirituales, por las que Don Bosco tendrá que pagar el precio en gran medida en beneficio de sus muchachos. De este modo, revivirá ese intercambio de papeles que hunde sus raíces en el misterio pascual de Jesús”*. El sueño de los nueve años resuena con la experiencia de Jesús, que *“a cambio de la alegría puesta delante de él, se sometió a la cruz, despreciando la ignominia”*, pero precisamente así *“se sentó a la derecha del trono de Dios”* (Hb. 12, 2); y orienta a Juan a la condición de los apóstoles: *“somos insensatos por amor de Cristo, vosotros que sois sabios en Cristo, nosotros los débiles, vosotros que sois fuertes; vosotros sois honrados, nosotros somos despreciados”* (1 Co. 4, 10), pero sobre todo *“colaboradores de vuestra alegría”* (2 Co. 1, 24).

En la escuela del sueño de los 9 años, preguntémonos:

1. ¿Cómo se **afrentar la confusión y la incertidumbre** ligadas al misterio de mi vocación, a las exigencias de los mandamientos y de la voluntad de Dios, a la grandeza de sus dones y peticiones, a la pequeñez de mi persona y de mi respuesta?
2. ¿Cómo estoy aprendiendo a **llevar cruces sin perder mi alegría?** ¿En qué se basa mi alegría y qué la amenaza? ¿Con qué humildad y determinación llevo a cabo mis batallas espirituales? ¿Y con cuánta humildad y valentía me expongo a la tarea de la evangelización?

Padre Roberto Carelli - SDB

NAZARET. UNA FAMILIA TODA DE DIOS

2. LA SANTA FAMILIA, MODELO DE CADA FAMILIA

El primer paso de estas meditaciones está dedicado a Nazaret, ¡la casa de María! – y se trata de comprender *“la ley de la casa” como la encarnación de la ley general del amor*, ya que el verdadero amor es siempre comunión y distinción, vínculo personal y libertad, obediencia filial y empresa, intimidad y fecundidad nupcial, unión con Dios y misión en el

mundo. El segundo paso consiste en comprender *la originalidad de la Sagrada Familia de Nazaret*, su especificidad, lo que la hace única y, precisamente por eso, significativa para todos.

Una familia singular y ejemplar

Es demasiado fácil ver a la Sagrada Familia como

Nazaret. Una familia toda de Dios.

un ideal de perfección inalcanzable, un modelo alejado de la experiencia común, un objeto de contemplación incapaz de orientar las relaciones familiares concretas. Las cosas son diferentes: “volver al sentido profundo de la familia -observó el cardenal G. Colombo- es precisamente volver a Nazaret, donde resplandece para nosotros los hombres el único modelo de familia verdadero, donde reina plenamente la ley de la vida y del amor”.

Tanto más cuanto que *en Nazaret no sólo existe el modelo de familia, sino el modelo de toda vida cristiana*. Adrienne von Speyr, la gran mística del siglo XX, dice que “en Nazaret se origina y se realiza el modelo de la Iglesia de todos los tiempos”. Esta es una paradoja maravillosa: **la singularidad de la Sagrada Familia es la razón de su naturaleza ejemplar**, y su inimitabilidad se ofrece a nuestra imitación. Precisamente en Nazaret, de hecho, las relaciones familiares fueron santificadas de una vez por todas. Nazaret es como un manantial del que brotan innumerables arroyos. Y la razón es simplemente esta: en ella se realiza históricamente la **presencia de Jesús**, el devenir hombre del Hijo de Dios, la revelación de Dios en formato familiar! En este sentido, María y José **“ya viven para el cristianismo futuro, es decir, para nosotros, y la casa de Nazaret no es de ninguna manera una casa aislada, ni un paraíso cerrado, sino que tiene puertas y ventanas abiertas a la Iglesia”**, porque la experiencia de la Sagrada Familia “está moldeada por la relación con Jesús”, donde “todo lo que es humano se vuelve eterno”, es recibido y transfigurado en la esfera de Dios- dijo von Speyr-.

A partir de Nazaret este milagro sucede también para nosotros y para nuestras familias: cuando Jesús está presente, todo cambia, todo se transforma, todo sana, todo florece!

Una familia ordinaria y extraordinaria

Nazaret es el espectáculo de una familia en la que **lo ordinario y lo extraordinario son de casa**, donde lo divino y lo humano habitan el uno en el otro, donde es posible encontrar a Dios en los afectos humanos y en los gestos sencillos de cada día, en las luchas y pruebas, en las luces y sombras de los acontecimientos felices y dolorosos que marcan la vida de todos. En este sentido, el Papa Francisco, con su forma muy directa de expresarse, dice que *la sagrada familia es una familia especial, pero no extraña*, y lo subraya para pedir a las familias

cristianas que no se aíslen de otras familias y que no se atrincheren en su propia defensa: *“Ninguna familia puede ser fructífera si se concibe a sí misma como demasiado diferente o separada. Recordemos que la familia de Jesús, llena de gracia y sabiduría, no era vista como una familia ‘extraña’, como una casa extraña y alejada de la gente”* (AL 182). Y, de hecho, la manifestación pública de Jesús asombró a sus compatriotas, quienes dijeron: *“¿De dónde vienen estas cosas?”. ... -¿No es el hijo del carpintero? ... “Conocemos a su madre y a sus hermanos”* (Mt. 13, 56). De hecho, para aquellos que se detienen en las apariencias, no hay nada extraordinario en Nazaret. Hay un obrero honrado, una mujer humilde y un niño bien educado, el uno con su trabajo en el taller, el otro con sus quehaceres domésticos, el tercero, aunque bueno e inteligente, por el momento desprovisto de signos notoriamente extraordinarios.

En Nazaret la presencia de Dios no se manifiesta de manera gloriosa, sino cotidiana, no a plena luz, sino en el ocultamiento, no en gestos especiales, sino en obras y días.

Vivir en familia contemplando a la Sagrada Familia

A partir de la experiencia familiar de María y José, donde Dios se hizo niño y, por tanto, rostro, gesto, palabra, cada familia cristiana puede experimentar a Dios en su propia casa. Después de todo, la Sagrada Familia, donde el Cielo bajó a la tierra, se encuentra en la encrucijada *entre la familia que es Dios y las familias de Dios*. En la Sagrada Familia, la Trinidad de Dios y la familiaridad del hombre, ambos misterios del amor y de la vida, se encuentran. Y así, *la Sagrada Familia es la primera familia cristiana*, hasta el punto de que, como señala Fallicó, existe “una especie de santa alianza, un verdadero y propio concordato íntimo, profundo e inseparable entre la comunidad eclesial y la familia cristiana”, y es que “la primera experiencia verdadera de la familia como Iglesia doméstica tuvo lugar precisamente en



Nazaret. Una familia toda de Dios.

Nazaret, en la casa de la Virgen María, esposa de José de la familia de David”.

Por lo tanto, es necesario que cada familia se inspire en la historia de María y José, para aprender a ser consciente de la presencia de Dios, para reconocer los signos de su paso, para dar gracias por los dones de su Providencia. Y el primer paso, como sugiere el Papa Francisco, es “penetrar en el secreto de Nazaret, lleno de la fragancia de la familia”, **contemplar con inteligencia y amor los rostros, los lugares y los acontecimientos**: “necesitamos sumergirnos en el misterio del nacimiento de Jesús, en el sí de María al anuncio del ángel... en el sí de José, que dio su nombre a Jesús y se hizo cargo de María; en la fiesta de los pastores en el pesebre; en la adoración de los Reyes Magos; en la huida a Egipto, en la que Jesús comparte el dolor de su pueblo exiliado, perseguido y humillado... en la admiración de los doctores de la ley al escuchar la sabiduría del adolescente Jesús... en los treinta largos años en los que Jesús se ganó el pan trabajando con sus manos” (AL 65).

Tres cosas podemos aprender al asistir a la extraordinaria ordinariedad de la Sagrada Familia:

1. Aprendamos a ir más allá de las apariencias y **a mirarnos como esposos, padres e hijos como Dios nos mira**, a la luz de Dios, con la importancia que cada uno tiene en el plan de Dios;
2. Aprendamos **el gran valor de las acciones comunes**, porque es en la fidelidad de los gestos cotidianos, más que en los grandes gestos, donde se juega todo auténtico camino de santidad: en efecto, sólo a quien es fiel en poco se le puede dar y confiar mucho (cf. Lc 16,10);
3. Por último, aprendamos **el gran valor de las pruebas**, porque para vivir la primacía de la voluntad de Dios no es tan importante comprender o no comprender: lo que importa es purificar la mirada y el corazón, los deseos y las expectativas, y luego sumergirnos en el misterio de Dios y dejarnos guiar por Él con confianza y docilidad.

Padre Roberto Carelli – SDB

LA MÁS HUMILDE Y EXCELSA CREATURA

En camino con María maestra de ecología integral

3. MIRAR EL MUNDO CON OJOS SABIOS

El número 241 de la Encíclica **Laudato Si**, que el Papa Francisco dedica íntegramente a la relación entre la persona de María y el cuidado de la creación, concluye subrayando en particular su capacidad para comprender y apreciar el verdadero significado de todas las cosas:

“Ella no sólo conserva en su corazón toda la vida de Jesús, que ha “custodiado” con esmero (cf. Lc 2, 19.51), sino que ahora comprende también el sentido de todas las cosas. Es por eso que podemos pedirte que nos ayudes a mirar este mundo con ojos más sabios”.

La referencia que el texto de la encíclica indica entre paréntesis al Evangelio de Lucas no es en absoluto casual. El evangelista, en efecto, al invitar dos veces a su lector —en los versículos 19 y 51 del segundo capítulo— **a contemplar la capacidad de María de prestar atención al momento presente y de escuchar a las personas y a la realidad que la**

rodea, está insertando a María en la tradición de los magos de Israel, es decir, de aquellos que, en el seno del pueblo, se distinguieron precisamente por un esfuerzo continuo de discernir la voluntad de Dios en la vida cotidiana. Los sabios de Israel estudiaron la Ley y los Profetas y no tuvieron miedo de comparar las Escrituras con las experiencias alegres y tristes de la vida con sus contradicciones. Los libros sapienciales de la Biblia (Proverbios, Sabiduría, Eclesiástico, Salmos, Cantar de los Cantares) recogen las reflexiones y oraciones de los Sabios, con vistas a la formación del pueblo, especialmente de los jóvenes.

Además, los libros de la Sabiduría representan de buen grado la sabiduría personificada en una mujer sabia, experimentada en las cosas de la vida, que desea poner su capacidad de cuidado y su conocimiento al servicio de la formación de los jóvenes (cf. Prov 8-9; Eclo 24). Al comienzo del

La más humilde y más excelsa creatura

capítulo 9 del libro de Proverbios, en particular, se describe a la Mujer Sabiduría como yendo en busca de discípulos: Los busca en las calles y plazas, los manda a buscar a través de sus siervas para invitarlos a entrar en su casa y compartir su mesa, es decir, para recibir de ella lo que necesitan para vivir y ser felices.

Estas acciones de Mujer Sabia nos traen inmediatamente a la memoria algunos gestos y palabras de Jesús, como los gestos de la Eucaristía (Mt. 26, 26); las parábolas en las que un rico da un banquete y envía a sus siervos a invitar a la gente que está en la calle (Mt 22, 1-14); la invitación que Jesús mismo dirige a sus discípulos: «*Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar*» (Mt. 11, 28).

En su ministerio público, de hecho, Jesús asumió los rasgos de la Sabiduría personificada, viviendo y enseñando como quien ha recibido la autoridad de Dios y conoce el camino que conduce a la Vida (Jn. 14, 6). **La Sabiduría bíblica, sin embargo, es una figura femenina y este hecho ha permitido a los cristianos, a lo largo de los siglos, reconocer algunos rasgos de la Sabiduría personificada también en la figura de María.**



¿Por qué los libros sapienciales le dieron a la sabiduría un rostro femenino? Esta identificación probablemente refleja el papel educativo que la madre desempeñaba en la familia judía tradicional. En un mundo en el que la escuela tal y como la conocemos hoy en día aún no existía, en el que los hombres trabajaban fuera de casa, mientras que las mujeres se encargaban de la gran cantidad de trabajo doméstico, que incluía también el cuidado de los niños, niños y niñas, hasta que tenían edad suficiente para ayudar a su vez en el trabajo, la tarea de introducir a los niños en el conocimiento de la fe y la cultura del pueblo corresponde principalmente a la mujer. Además, como demuestran las grandes figuras bíblicas de Ester y Judit, la capacidad generativa de la mujer no se agota en absoluto

en dar a luz a los hijos, sino que se realiza con la valentía de poner en riesgo la propia vida para que el pueblo tenga vida, es decir, para que el pueblo conozca el camino a seguir y encuentre la fuerza para ponerse en camino. conforme a la voluntad y al amor de su Dios.

En definitiva, las mujeres son generativas no solo cuando dan a luz, sino cada vez que educan, porque una educación sabia abre el camino de la Vida a los jóvenes. En su tarea educativa, además, la mujer tiene a su disposición una competencia que está vedada al hombre: en efecto, la mujer vive en su cuerpo el ciclo de vida y muerte que caracteriza a la naturaleza creada y que es, en sí misma, como una profecía de resurrección (cf. Jn. 12, 24). La sintonía con el ritmo de la vida ayuda a la mujer a escuchar la voz de Dios que habla en cada elemento de la Creación y luego a enseñar, como hace la Sabiduría bíblica, a hacer lo mismo con todos aquellos que, en el camino de la vida, se confían a su acompañamiento e intercesión.

Además, si miramos detenidamente la historia de Dios con su pueblo, nos damos cuenta de que María no es la única mujer en Israel que se distingue por su sabiduría! Al contrario: **María forma parte de una larga genealogía de mujeres sabias:** algunas la preceden, como Ester, Judit, Rut, Débora, Isabel; otros la siguen y son las muchas santas sabias que salpican la historia de la Iglesia. Como Familia Salesiana, podemos reconocer entre ellos, con particular gratitud, a Mamá Margarita y a Madre Mazzarello.

El vínculo entre María y la Sabiduría, de hecho, es particularmente importante en el carisma salesiano: en el sueño de los nueve años, María es presentada a Don Bosco como **Maestra de Sabiduría** y la biografía de la Santa confirma un vínculo particular entre el estilo educativo de Margarita y María, ambas maestras del sistema preventivo, es decir, de ese arte de educar a los jóvenes con amor, según la razón y en apertura al plan de Dios.

Cuando Don Bosco conoció a María Doménica y a sus primeras compañeras en Mornese, pronto se dio cuenta de que María ya había construido su casa entre ellas: estas jóvenes, de hecho, todas de Dios y María, enraizadas en una vida cotidiana de trabajo y oración, ya vivían espontáneamente los elementos clave del sistema preventivo.

La más humilde y más excelsa creatura

A las primera FMA que partieron para las misiones, el Papa Pío IX recordó solemnemente este rasgo de su identidad y de su misión como educadoras: ser para todos los sedientos de virtud y sabiduría, como las grandes fuentes que todavía hoy podemos admirar en la plaza frente a San Pedro.

Pidamos a María, que ahora comprende el sentido de todas las cosas, a Mamá Margarita, a la Madre Mazzarello y a tantos santos que en su vida terrena

caminaron por el camino de la sabiduría y ahora comparten con su Madre la alegría del Cielo, pidamos juntos la gracia de **aprender a reconocer las huellas de la presencia y del amor de Dios en cada elemento de la Creación, crecer en el respeto y cuidado de todo lo que está vivo y confiado a nuestras manos.**

Hermana Linda Pocher – FMA

NOTICIAS DE FAMILIA

Chile – XIII Encuentro de Presidentes de ADMA: *Difundiendo la devoción a María Auxiliadora y a Jesús Sacramentado*

Del 8 al 10 de septiembre, en el Centro de Espiritualidad de Lo Cañas, se celebró el XIII Encuentro de Presidentes de la Asociación de María Auxiliadora (ADMA).

Hubo momentos de oración diaria, temas de formación a cargo de Sor Anita Aguilar, FMA, del salesiano Coadjutor Miguel Seminario, y del P. David Rivera, SDB. El Rosario se rezaba en procesión alrededor de la casa. Las misas fueron celebradas por los sacerdotes salesianos P. Eduardo Castro y P. Manuel Fajardo.

Con motivo de la Asamblea, **los presidentes compartieron las distintas realidades de sus asociaciones y se entregó la evaluación del Congreso de Puerto Montt realizado en noviembre de 2022. Se programaron los Encuentros Zonales de 2024 y el próximo Congreso Nacional que se celebrará en Santiago en noviembre de 2024, y se facilitaron los procedimientos de inscripción para el próximo Congreso Internacional de María Auxiliadora que se celebrará en 2024 en Fátima,**



Portugal. Se examinaron las emisiones propias de ADMA y se entregó el balance de resultados de tesorería, que se aprobó por unanimidad. El evento fue acompañado, por la Animadora Nacional de la ADMA de las FMA, Sor Lucía Rosada.

El encuentro terminó con un almuerzo, y luego regresó a las diversas ciudades con espíritu y entusiasmo para continuar difundiendo la devoción a María Auxiliadora y a Jesús Sacramentado.

Paquistán: *El ecónomo general Jean Paul Müller visita las presencias salesianas en el país*

Del 1 al 3 de septiembre, el salesiano coadjutor Jean Paul Müller, Ecónomo General de la Congregación Salesiana, **visitó las presencias salesianas en Paquistán.**

Fueron días intensos, en los que el Sr. Jean Paul Müller nos hizo percibir la cercanía de la Congregación y la vitalidad del carisma de Don Bosco.

En un ambiente muy familiar, en el que también compartió diferentes momentos de la vida de los numerosos jóvenes huéspedes del internado local, tuvo encuentros con la comunidad salesiana, con el personal de profesores y formadores, con los niños y niñas del colegio y con los alumnos del Centro Técnico.

El Ecónomo General visitó los talleres de mecánica, soldadura, carpintería, informática, cursos para electricistas y el laboratorio de técnicas de refrigeración.

El Sr. Müller también tuvo un largo encuentro con los grupos de la Familia Salesiana presentes en Lahore: Salesianos Cooperadores, Exalumnos y Asociación de María Auxiliadora (ADMA).

Otro momento muy intenso fue **la visita a la tumba del exalumno Akash Bashir, que en 2015 sacrificó su vida para frustrar un atentado suicida en la parroquia de San Juan de Youhanabad, en las**



afueras de Lahore. La visita a la tumba fue seguida por un momento muy íntimo y conmovedor con la familia de Akash.

Los consejos y solicitudes del Sr. Müller serán muy valiosos para servir mejor a los miles de jóvenes que asisten cada día a la casa salesiana de Lahore.

Brasil: Congreso Mariano organizado por el grupo ADMA de Recife

Recife, Brasil - octubre 2023



Los días 6 y 7 de octubre se celebró en Recife el Congreso Mariano Provincial, organizado por la Asociación María Auxiliadora (ADMA) de la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús, sobre el tema “Nuestra Madre, Nuestra Reina”. La misa de apertura fue celebrada por el P. Francisco Inácio, Superior de la Inspectoría Salesiana de Brasil-Recife (BRE), y concelebrada por varios sacerdotes.

Nuevos socios de Adma en Camboya

Il 7 ottobre 2023, festa della Madonna del Rosario, per la prima volta nella storia della Famiglia Salesiana in Cambogia, quattro signore cambogiane si sono impegnate nell'Associazione dell'ADMA (Associazione dei Devoti di Maria Ausiliatrice) che è uno dei 32 gruppi della Famiglia Salesiana nel mondo.

El 7 de octubre de 2023, fiesta de Nuestra Señora del Rosario, por primera vez en la historia de la Familia Salesiana en Camboya, cuatro damas camboyanas se comprometieron con la Asociación ADMA (Asociación de María Auxiliadora) que es uno de los 32 grupos de la Familia Salesiana en el mundo.

El Grupo comenzó su camino en 2006, en una aldea vietnamita llamada Neak Luang, donde nueve estudiantes del Centro de Formación Profesional Don Bosco y alumnos internos de la escuela secundaria, católicos y no católicos, vivieron una hermosa y significativa experiencia de vida cristiana durante la Semana Santa. Reunieron a los niños y familias de este pueblo para rezar, jugar y enseñar catecismo, higiene, valores de vida, etc.

De esta experiencia nació un grupo llamado "Vocecita de María" para continuar su formación cristiana y mariana y comprometerse a compartirla con los demás.



A lo largo de los años, Vocecita de María conoció ADMA y se animó a pasar a un grupo reconocido de la Familia Salesiana.

Así, tras un año de estudio y asimilación de los reglamentos de la Asociación ADMA, el grupo solicitó ser admitido en la Asociación. El 24 de mayo de 2023 se aceptó la solicitud.

El 7 de octubre de 2023, los primeros cuatro miembros de la Pequeña Voz de María se convirtieron en miembros de pleno derecho de ADMA Camboya. La Eucaristía fue celebrada por el P. Roel Soto SDB, Director Espiritual de la Asociación. Sor Celine Jacob FMA (Consejera General) estuvo presente junto con otros miembros de la Familia Salesiana y sus familias.



Te·daré·la
MAESTRA
IX Congreso de María Auxiliadora

Fátima - 29 AGO al 1 SEP 2024

Inscripciones abiertas

www.mariaauxiliadora2024.pt

PEDIMOS A TODOS QUE NOS ENVÍEN UN ARTÍCULO, UNA FOTO DE UN ENCUENTRO DE FORMACIÓN, DE LA CONMEMORACIÓN DEL 24 DE MARÍA AUXILIADORA, DE UNA ACTIVIDAD DE VOLUNTARIADO QUE SE ESTÉ REALIZANDO. El artículo (formato .doc, máximo 1200 caracteres sin contar espacios) y un máximo de 2 fotos (formato digital jpg y no menos de 1000px de ancho), con un título y/o breve descripción, deben ser enviados a adma@admadonbosco.org. Es imprescindible indicar en el asunto del correo electrónico "Cronaca di Famiglia" y en el texto los datos del autor (nombre, apellidos, lugar de la toma, afiliación Adma, ciudad, país).

Al enviarlo, usted autoriza automáticamente a Adma a procesar, publicar y difundir, incluso parcialmente, el artículo y las fotografías de diversas maneras. Podrán publicarse, según criterios del editor, en el sitio web www.admadonbosco.org, y/o en otros sitios web de Adma, acompañadas de un pie de foto.